

ESPAÑA, ¿ZONA CATASTROFICA?

No sé por qué nos andamos con tapujos y declaramos solamente a Cádiz, Málaga y Córdoba zonas catastróficas, cuando no sólo de sequías quiebra el hombre, que cantó el poeta de la deses- peración, que no fue Espronceda sino un ministro de Hacienda «in pectore». La sequía es una cosa y la crisis, otra muy distinta, como ya se sabe, pero en el umbral del año —¿a que nos ha sa- lido bien esto del Umbral del año, que no eres tú, Paco, sino el mes de ene- ro?— o todos moros o todos cristianos, porque somos arrieritos de la inflación que galopa y corta el viento y la respi- ración, y nos habremos de ver las caras cuando truene marzo y abril tampoco sea lluvioso.

Debería declararse a España entera zona catastrófica. Por mucha confianza en el futuro que se nos predique desde los púlpitos civiles, en los que no existe el menor riesgo de multa por homilía, la cosa no está para alegrías. Vean, vean la copla: aceite, azúcar, asociaciones, centrismo, Fraga, Authi, Sofico, Euro- vosa, Hicons, construcción, turismo, emigración, paro, huelgas, huelgas otra vez (de hambre), amnistía, presos polí- ticos, Conferencia Episcopal, Cedade, sequía, suspensiones de pagos, quie- bras, créditos, producto nacional bru- to... ¿No es esto infinitamente más preocupante que la sequía? Si viene la sequía, que ya ha venido, todo lo que puede ocurrir es que maten a las vacas de vientre. Pero corremos el riesgo de tener que matar a algo más que a las vacas de vientre, por mucha confianza en el futuro que nos echen en el café, a falta de azúcar. Porque a falta de pan ya están repartiendo tortas hace tiempo.

Dicen que cuando la crisis de 1929, que fue una crisis a lo Gatsby y por eso está tan de moda, la gente se tiraba por las ventanas al leer las cotizaciones de bolsa. Aquí, con la crisis de la construc- ción que tenemos, si no declaramos al país zona catastrófica, no sé cómo nos las vamos a aviar. Yo creo que faltarán ventanas. También podría ser España la ventana de Europa, desde la que se sui- cidaran los ejecutivos de todas las mul- tinacionales. Cantar el adiós a la vida desde la terraza de cinco estrellas de un hotel de la Costa del Sol, si se pro- mociona bien, quién sabe si nos puede resarcir las pérdidas de Sofico. Y las de Reace. Y las de las importaciones de azúcar, y las de todo. Sólo no nos podrá resarcir del tiempo que hemos perdido. ■ BURGOS.

CUIDADO CON LA CIA



CHUMY CHUMY